

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pts
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 Extranjero . . . 1'50

Después del fracaso político LA ANARQUÍA COMO FACTOR DE PROGRESO

El fracaso de los políticos llamados avanzados, y en especial del conde Lerroux Corominas en las pasadas elecciones, nos demuestra la crisis que atraviesa —en España más que en otra parte cualquiera— el liberaísmo y la democracia, bastando un pequeño ensayo para poner en evidencia su imposibilidad de vida.

Es lógico que así haya sucedido. Su concepción híbrida, su teoría, que amalgama el gobierno del pueblo, la libertad de todos los hombres, con el principio de autoridad encarnado en unos cuantos, con el gobierno efectivo de unos pocos, estaba llamado forzadamente a fracasar y a señalar su acción por un retorno al autoritarismo más opresor, tras el cual no puede venir más que la reacción liberal en toda la más amplia extensión de la palabra y la consiguiente abolición de todo concepto de gobierno.

Ensayo desgraciado para aquellos pueblos en donde se practica; ensayo desgraciado para los que piensan practicar, ya que es un error pretender hermanar dos principios antagónicos como son la libertad y la autoridad, el gobierno y la libre iniciativa.

En realidad, es el periodo actual periodo de transición, en que se intenta consolidar el viejo sistema autoritario sobre las concepciones filosóficas de igualdad y libertad de la enciclopedia francesa y escocesa.

Ya allí donde impera la democracia, ésta ha abierto las puertas del gobierno a los apetitos de mando de todos los ambiciosos, surgiendo luego las revueltas, los motines y todo género de asechanzas e intrigas que han ido marcando el periodo de la existencia de la democracia de trágica manera.

Esto, que señaló el fracaso de la democracia en los pueblos en donde se ha ensayado, también lo señaló en España, llegándose a comprobar que es imposible la restauración de la república, porque los hombres, antes de entrar en el gobierno de la cosa pública, se han mareado, haciendo que aquella fracasara antes de ensayarla, ya que los llamados políticos avanzados viven de la mentira y del engaño, cosa que ha hecho que el pueblo no crea ya en aquellos que hacen de *leaders* y que prometieron hacer revoluciones a plazo fijo.

Y como son antagónicos el sufragio universal y la revolución, y visto que los políticos se preocupan más del primero que de la segunda, el pueblo les negó sus votos en las pasadas elecciones, dando el triunfo al abstencionismo político que siempre han propagado los anarquistas, ya que sólo con él se podrá conseguir que la organización social vigente vaya hacia la bancarrota.

Pero los políticos no ven o no quieren ver a las claras su situación actual, y de ahí provienen todos los lamentos y alharacas que Lerroux ha lanzado, lamentos y alharacas que sirven para que el pueblo no se de cuenta de que lo que ha fracasado en las pasadas elecciones no fué la obra de unos *leaders* sino todo un cuerpo de doctrina como es la democracia.

Lerroux, entre los lamentos que lanzó en medio de su mesnada, dirigió algunos ataques contra nosotros los anarquistas porque no nos prestamos a ser instrumentos de los políticos fracasados, al mismo tiempo que pretendió orientar a los que todavía le siguen para que traten de apoderarse de las juntas de las organizaciones sindicales para evitar fracasos como el que ha sufrido la democracia en las pasadas elecciones.

Esta orientación no puede ser efectiva porque el criterio sindical está bien definido para cortar el paso a todos aquellos que quieran hacer que los organismos de lucha del proletariado sirvan como instrumentos de los partidos políticos.

Pero si Lerroux piensa levantar cabeza con esos procedimientos, está bien equivocado, ya que su fracaso es una consecuencia de los procedimientos falsos de la democracia, procedimientos que son el error en que han caído todos los partidos políticos con su híbrida doctrina, ya que la democracia ha fracasado por no tener una base sólida.

Frente a ese fracaso, nosotros ofrecemos al pueblo el plano reconstructivo

de la sociedad a que aspiramos los anarquistas con el ideal que es a la par también un factor de progreso, demostrando así nuestra superioridad frente a todos los partidos políticos y todas las escuelas filosóficas, cuyo triunfo es inevitable porque está basado sobre cimientos sólidos, que puede aguantar, sin ninguna clase de temores, todas las tormentas y todos los vaivenes que los enemigos de la luz y de la vida lanzan contra él.

El ideal anarquista tiende a suprimir la opresión y el dolor humano, haciendo que todos los hombres dueños de su libertad, se posesionen de toda la riqueza social, procurando que todos se sientan copropietarios de la tierra, de las fábricas y de todos los medios de producción, de transporte de cambio, de educación y de instrucción.

El ideal anarquista hará que todos trabajen y produzcan para sí, sin estar sometidos a la opresión y al oprobio, para que nadie pueda vivir y enriquecerse con el trabajo de los otros y no pueda imponer como deber la sumisión o la renuncia al ejercicio libre de la voluntad, haciendo que el individuo sea en absoluto dueño de sí mismo, de vivir a su gusto, de asociarse para el trabajo, para el estudio, para el recreo, etc.

Para realizar este gran ideal, que recoge todas las aspiraciones más sublimes de la especie humana, es necesario abolir todos los privilegios políticos y económicos, que condenan al hombre a la más dura esclavitud; abolir el principio de autoridad, las leyes y todos los monopolios en sus múltiples formas, proclamando la propiedad común de todos los medios de vida, base de la emancipación integral de la especie humana.

Nuestra transformación fundamental económica y política de la sociedad tiende, ante todo, a efectuar una evolución moral que destruya en los cerebros de las multitudes todos los prejuicios y supersticiones que hacen a éstas esclavas lo mismo del alma que del cuerpo, haciendo que adquieran una mentalidad libertaria que de por consecuencia la abolición del principio de autoridad y de propiedad privada para instaurar un régimen social basado en la libertad y en la justicia.

Por eso es necesario que la idea de la Anarquía conquiste la mente del pueblo, ya que así, sólo así, se podrá solucionar el magno problema social, que es ante todo un problema eminentemente humano.

Las sociedades humanas, en la continua evolución de los sistemas y en la transformación de sus instituciones, han tendido a conquistar la libertad del hombre, pero nunca se pudo llegar a esa finalidad, porque casi siempre esas evoluciones no se han puesto al servicio del triunfo de la vida.

Sólo cuando el ideal anarquista se impuso como cuerpo de doctrina racional y humana pudieron salvarse los errores y abrir paso al progreso de la humanidad hacia la perfección y hacia la dicha, sentando los conceptos de renovación en que ha de basarse una sociedad libre.

El anarquismo, al afirmar su personalidad como tendencia educadora y revolucionaria, como tendencia constructiva y destructora, ha hecho batir en retirada a todos aquellos partidos o escuelas que pretenden armonizar el pasado y el porvenir; la autoridad y la libertad.

Y hoy, después del fracaso político de los partidos llamados populares, el anarquismo, que no tiene ni una sola claudicación, tiene que sostener toda su personalidad para que las ideas que lo informan lleguen cuanto antes al triunfo deseado, a la transformación moral, material e intelectual de la sociedad contemporánea, estatuyendo sobre las ruinas del mundo viejo el edificio social que dé al hombre todo el derecho y toda la libertad de que hoy carece, haciendo que, al fin, impere el reinado de la vida en sus múltiples manifestaciones.

FANDANGO REPUBLICANO

A la cabeza de su lacrimoso, y sangrando, número de hoy, *Le Figaro* inserta esta declaración suya: Nuestro director había acusado a monsieur Caillaux:

De juntar a sus funciones públicas de ministro de Hacienda las de presidente del Consejo de Administración de un Banco extranjero;

de haber dado facilidades a sus amigos para hacer una jugada de Bolsa sobre la renta;

de haber cometido un prevaricato al suspender la acción de la justicia en beneficio de un estafador;

de haber declarado, en 1901, que aplastó el impuesto de la renta haciéndolo como que lo defendía.

A la requisitoria de nuestro director —añade *Le Figaro*—, monsieur Caillaux no contestó en la tribuna, ni acudió a los Tribunales de justicia, ni envió padrinos; pero ayer tarde, a las seis y media, la mujer del ministro de Hacienda, madama José Caillaux, vino a *Le Figaro* y asesinó a monsieur Gaston Calmette...

Madama Caillaux, según su propia declaración, estaba indignadísima por ciertas difamaciones —como la que le acusó de haber recibido de Alemania, en concepto de dádiva, su collar de perlas—, cuando la publicación de una carta íntima, que monsieur Caillot le escribió en otro tiempo, la puso en el paroxismo del furor. En dicha época, la actual madama Caillot era madama Leo Claretie, como el actual monsieur Caillaux no era el esposo de la antigua madama Leo Claretie, sino el esposo de la actual madama Guey-dad; porque en estas costumbres republicanas, que vinieron a sanear las del Imperio y la Monarquía, cada hombre se casa y se divorcia tres o cuatro veces, y cada mujer se casa y se divorcia otras tantas. Y todos vivensu vida!

Madama Caillaux, antes madama Leo Claretie (¡precisemos!), indignada por la publicación de dicha misiva amorosa, y temiendo la publicación de otras más comprometedoras para ella, se fué a consultar su caso con monsieur Monnier, presidente del Tribunal civil del Sena, y el docto y ducho magistrado, ni corte ni perezoso, la advirtió:

—Usted, señora, no tiene medio de impedir las divulgaciones que tanto la agravian y molestan; hechos como estos no están perseguidos por la justicia, y si usted demanda a monsieur Calmette se expone a aumentar el escándalo, sin otro resultado que la absolución, probable, del difamador...

Y madame Caillaux, no pudiendo apelar a la justicia, apeló al "browning".

He ahí la razón de que tan excelsa dama haya pasado la noche de ayer en la prisión de San Lázaro, en vez de pasarla, como se anunció, en los salones de monsieur Titoni, embajador de Italia.

He ahí también la razón de que saliese del Comisariado entre dos gendarmes tan distinguido ministra, y de que el no menos distinguido ministro señor Caillaux, en vez de salir por la puerta de la Comisaría, tuviera que hacerlo, burlando una manifestación hostil del pueblo, por la puerta de una apostosa tienda de ultramarinos.

Monsieur Caillaux, madama Caillaux, monsieur Calmette... ¡No me interesan!

Lo que me interesa es lo que dice el pueblo ante este fandango republicano.

El pueblo, por su órgano en la Prensa *La Bataille Syndicaliste*, censura a los unos y a los otros; las comadres de los barrios, celebrando "la cosa" entre cuchicheos, van diciendo: ¡Qué ministros!... ¡Qué ministras!... ¡Qué periodistas!...

Y remediando el ademán de la Mouquette, en *Germinal*, enseñan sus sucias grupas a las cúpulas de los palacios republicanos...

LUIS BONAFoux

CONSULTA CIRCULAR

Hemos dirigido a buen número de personas notables, de diversa significación política y social, la circular inserta a continuación, pidiéndoles una contestación publicable. Hoy la dirigimos al público en general con igual petición.

Nuestra demanda ha empezado a surtir efecto, descollando entre lo contestado la respuesta de don Gumersindo Azcárate, diputado por León, y la de don B. Argente, diputado por las Palmas. Si la iniciativa prospera, nos proponemos realizar un resumen y una crítica, que puede ser interesante y útil.

He aquí la consulta.

Muy señor mío: Esta redacción, deseosa de inculcar sanas ideas en el pueblo sobre

asuntos sociales, para contrarrestar perniciosas desviaciones demagógicas y encausar la opinión popular en sentido racionalmente progresivo, se dirige a usted, contando con su benevolencia, como se dirige también a otras distinguidas personas, rogándole respetuosamente fije su atención y nos manifieste su opinión sobre el siguiente artículo del Código civil español y muy especialmente sobre su frase final:

Artículo 359. Todas las obras, siembras y plantaciones se presumen hechas por el propietario y a su costa, mientras no se pruebe lo contrario.

Mientras, —adverbio circunstancial, que significa durante el tiempo que—, rige en este caso con significación absoluta y definitiva, como si la presunción fuera indiscutible.

Siendo tal el pensamiento del legislador, debiera terminar el artículo en la palabra *costa*, y aun sería mejor en propietario, para darle el carácter indudable que ha de tener toda disposición legal, mas ya que no es así, puede lógicamente preguntarse:

¿Y si se probara que es infundada la presunción de que todas las obras, siembras y plantaciones sean hechas por el propietario y a su costa?

Esta consulta, que no ha sido necesaria durante muchos años, a pesar de vivir en un régimen político derivado de una revolución que declaró que todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos, es urgente en el estado actual de las relaciones entre propietarios que se benefician con el derecho de accesión del artículo 353 y que, por el artículo 354, se apropian los frutos naturales, los frutos industriales y los frutos civiles, y los trabajadores, que son los terceros a quienes, según el artículo 356, se les abonan los gastos hechos para la producción, recolección y conservación de los frutos que percibe el propietario, y por tanto, para vivir sólo cuentan con el salario, cuando tienen trabajo.

No dudando vernos favorecidos con una contestación publicable, reciba la expresión de nuestra consideración respetuosa.

ARTÍCULOS DEL CÓDIGO CITADO

Art. 353. La propiedad de los bienes da derecho por accesión a todo lo que ellos producen, se les une e incorpora; natural o artificialmente.

Art. 354. Pertenece al propietario los frutos naturales, los frutos industriales, los frutos civiles.

Art. 356. El que percibe los frutos tiene la obligación de abonar los gastos hechos por un tercero para su producción, recolección y conservación.

Hacia el amor libre

III

La sinceridad del hombre emancipado

En una sociedad esclava moral y físicamente, se puede considerar un hombre emancipado cuando no se deja arrastrar por las ambiciones groseras de la masa, y aunque todos sufren el yugo económico en el desbarajuste y en la ignominia del capitalismo, se ha de reconocer que nunca puede depender del dinero la relativa libertad del individuo.

No es más libre, en efecto, quien más bienes de fortuna posee, sino quien sintiendo necesidades naturales sin mezcla de degeneración viciosa, puede satisfacerlas amando la amplitud libertaria y destruyendo en lo posible los intereses sociales. El que adquiere la virtud de la sobriedad puede siempre vivir con más holgura que el que se sujeta a las innumerables excitaciones de una civilización burguesa, que poco a poco conduce a la anestesia de la sensibilidad. Así es cierto, que si los trabajadores que todo lo producen viven mal, no solo es a causa de la remuneración escasa que perciben sino que también muchos sufrimientos se los busca su propia inconsciencia, porque en lugar de hacer una vida sencilla y en armonía con la naturaleza, quiere imitar la de sus amos, con todo el cortejo de sus degeneraciones, de sus artificios y de sus necias vanidades.

El carácter libre se manifiesta en la hostilidad que siente contra el capital y no en el aplaniamiento de la explotación, en la sumisión absoluta del salario.

El que está dotado de imaginación e ingenio no se presta a dar todas sus fuerzas en beneficio del orden social, y si temporalmente se ve forzado a admitir una tregua y hacer transgresiones a su independencia, no por eso renuncia al placer de disponer del mayor tiempo posible para dedicarse a sus aficiones personales o tumbarse a la bartola si bien le parece, que en una

sociedad tan disparatada, en la que los más nobles esfuerzos se malogran, bien puede declararse el derecho a la pereza.

El criterio ácrata no puede ser atraído tampoco por el deseo de medrar por el esfuerzo ajeno, de modo que en puridad no debe producir individuos de negocio, capaces de concentrar toda su voluntad en la consecución de una situación mejor por medio de la injusticia dominante, y así se afirma la moral del trabajo libre realizado sin miras de lucro personal, por la belleza del desinterés material y sin que produzca beneficio monetario, que es lo único que tiene cuenta corriente en nuestra dorada sociedad.

Como consecuencia del concepto de la emancipación viene la sinceridad y si se desea destruir el axioma de que la mujer es la esclava de un esclavo, forzoso es evitar desde un principio los equívocos para no merecer justificados reproches en lo sucesivo. Deberá, pues, el hombre consciente esforzarse por sentar las bases de una mutua felicidad, exponiendo con claridad las generalidades y los detalles que pueden prepararla.

Colocándose siempre en el razonamiento, la sucesión de los acontecimientos vitales irá descubriendo aún más vastos horizontes. Lo esencial en cuestión de amor es conducirse a la inversa del vulgo, demostrando que se es un combatiente. No importa que la crudeza de la verdad choque con la sensibilidad gazmoña, pues sabiendo elevarse al ideal poetizando la ulterior satisfacción de los instintos, es preferible mostrarse algo rudo al principio, tal como es la realidad, hablando a la razón antes que a los sentidos, que no hay posición más deleznable que la que encubre premeditadamente los naturales deseos para caer al fin en una opresora decepción y descubrir en la intimidad las lacerias de un entendimiento rutinario y las concupiscencias de un cuerpo deleznable.

La ilusión ha de nacer del deseo satisfecho con inteligencia, porque fundaría exclusivamente en la vibración sexual, no puede conducir más que a las más lamentables equivocaciones y a los más funestos desastres. Mas todas estas consideraciones se refieren a la teoría y es preciso ver lo que puede ofrecer la práctica de la vida en sus imperfecciones. La cuestión económica se aparecerá todavía a la observación concienzuda y amenazará los más hermosos proyectos de amor libre.

Precisa, pues, estudiarla seriamente, dándole todo el valor primordial que tiene, sin olvidar el axioma de que si el individuo sin cargas familiares difícilmente puede hacer frente a las necesidades de su propia existencia, remachará sus cadenas y contribuirá al desarrollo del mezzquino espíritu conservador, si estúpidamente se decide a formar un hogar donde forzosamente ha de imperar una humilde resignación y una pasividad suicida.

M. COSTA ISCAR

(Véanse los números anteriores.)

Seguiré Aclaraciones sobre el concepto económico.)

ASÍ LA ANARQUÍA

Para que una doctrina llegue a hacerse árbol es necesario que se tenga fe en ella durante algún tiempo, y para que se tenga fe en ella es menester que sea considerada irrefutable. El árbol necesita *temp:stades*, *du:das*, *gusanos roedores*, *maldades* que le permitan mostrar la calidad y la fuerza de su simiente.

Pero a una semilla cualquiera cosa la destruye sin referarla.

Cuando hubo dicho esto, el discípulo exclamó con ímpetu: «Pues yo tengo fe en tu causa y la creo bastante fuerte para poder decir contra ella todo lo que mi corazón me dicta». El innovador rió para sí y, amenazándole con el dedo, dijo: «Esa forma de adhesión es la mejor, pero es peligrosa, y no todas las doctrinas la resisten».

Esto que dice Nietzsche en una de sus obras es aplicable al ideal anarquista, porque, en realidad, contra éste se han desencadenado grandes tempestades para detener su marcha, tempestades que han servido para fortalecerlo y darle fuerza, y los gusanos que han pretendido roer en los cimientos del ideal han sido batidos en retirada por la fuerza propulsora de la Anarquía...

Porque el triunfo de la Anarquía se impone; su triunfo es inevitable porque es un árbol que crece cuanto más arrecien las tempestades que contra ella se desencadenen.

Porque así es la Anarquía; en cada derrota suya está la apoteosis de su triunfo.

EPSILON